

---

# Las cruzadas durante los siglos XI y XII

---

PID\_00267544

Alberto Reche Ontillera

---

Tiempo mínimo de dedicación recomendado: 2 horas

---



**Alberto Reche Ontillera**

El encargo y la creación de este recurso de aprendizaje UOC han sido coordinados por el profesor: Narcís Figueras Capdevila (2019)

Primera edición: septiembre 2019  
© Alberto Reche Ontillera  
Todos los derechos reservados  
© de esta edición, FUOC, 2019  
Av. Tibidabo, 39-43, 08035 Barcelona  
Realización editorial: FUOC

*Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño general y la cubierta, puede ser copiada, reproducida, almacenada o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio, sea éste eléctrico, químico, mecánico, óptico, grabación, fotocopia, o cualquier otro, sin la previa autorización escrita de los titulares del copyright.*

# Índice

<b>1. Cruzadas: un intento de definición.....</b>	<b>5</b>
1.1. El término medieval .....	5
1.2. La evolución del concepto y las posturas modernas sobre las cruzadas .....	5
1.3. ¿Qué es una cruzada? .....	7
<b>2. El contexto de la primera cruzada.....</b>	<b>8</b>
2.1. La guerra justa y la guerra santa .....	8
2.2. La Iglesia en el siglo XI.....	9
2.3. El peregrinaje .....	10
2.4. La situación en Oriente .....	11
2.5. El <i>ethos</i> guerrero: de la propia identidad al <i>miles Christi</i> .....	11
2.6. Experiencia en la Península Ibérica .....	12
<b>3. Desarrollo de la primera cruzada.....</b>	<b>13</b>
3.1. Fases de la primera cruzada .....	14
<b>4. El reino latino de Jerusalén.....</b>	<b>16</b>
4.1. La formación del reino .....	16
<b>5. La segunda cruzada.....</b>	<b>18</b>
5.1. En Tierra Santa .....	18
5.2. Fuera de Tierra Santa .....	19
<b>6. Tercera cruzada.....</b>	<b>20</b>
6.1. Contexto previo .....	20
6.2. La cruzada .....	20
<b>7. Las cruzadas posteriores.....</b>	<b>23</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>25</b>



## 1. Cruzadas: un intento de definición

Las cruzadas son uno de los procesos históricos más icónicos de la edad media y, a la vez, uno de los que han tenido mayor pervivencia. No es difícil que, cuando se pregunta a alguien que no tiene demasiada idea del mundo medieval, qué sabe de la edad media, las cruzadas sean uno de los términos que ponga sobre la mesa. Con todo, el concepto de «cruzada», como muchos de los términos históricos que han hecho fortuna, ha ido adquiriendo, en cada época, matices y significados distintos.

### 1.1. El término medieval

**Cruzada** es, en buena medida, un vocablo ajeno al mundo medieval, que no se incorpora a muchas de las lenguas europeas hasta la época moderna. En su lugar, en los siglos medievales, para referirse a las cruzadas y a los movimientos cruzados, se usaron vocablos tales como *iter* (viaje, en latín), *passagium generalem* (pasaje general) o *passagium cismarinum* (pasaje al otro lado del mar), *negotium crucis* (el negocio de la cruz) e, incluso, *peregrinatio* o *peregrinatio armata*. Más allá del latín encontramos que se las denomina *reise* en alemán, o *croisement* en francés, que deriva directamente del término occitano *crozada*, que aparece por primera vez durante el siglo XIII en un poema épico que narra los primeros compases de la cruzada albigense.

Asimismo, los cruzados recibían no este nombre, si no el de *cruce signati*, es decir, los marcados con la cruz. Este nombre hacía referencia a la cruz de tela que muchos de ellos, sobre todo en las primeras experiencias cruzadas, se bordaban en la ropa para marcar su disposición a partir junto a la expedición.

Poco a poco, a lo largo de los siglos posteriores, el término cruzada se afianzará gracias a la aparición de las bulas de Cruzada.

### 1.2. La evolución del concepto y las posturas modernas sobre las cruzadas

Aún hoy usamos el término cruzada para referirnos no ya a las expediciones militares que el papado, los nobles y los reyes europeos llevaron a cabo, sino a cualquier esfuerzo intenso realizado en virtud de la ley (por ejemplo, «cruzada antidroga») y es, además, un concepto que se ha insertado profundamente en ciertos discursos políticos. ¿Cuáles fueron las fases de la evolución del concepto? y, sobre todo, ¿cómo vieron las distintas épocas el fenómeno cruzado?

1) **Siglos XVI-XVII.** Los primeros siglos de la edad moderna vieron las cruzadas desde una óptica aristocrática. La nobleza europea funcionaba aún bajo criterios aristocráticos y veía en las expediciones militares a Tierra Santa la máxima expresión de la caballería medieval. Las cruzadas eran vistas como un fenómeno positivo, en un contexto además en el que la presencia otomana en el Mediterráneo mantenía viva, en la forma de las ligas navales, la idea de una coalición militar cristiana.

#### ***La Jerusalén liberada***

De esta época son obras como *La Jerusalén liberada*, de Torquato Tasso, que, a finales del siglo XVI, vuelve a poner de moda los hechos y personajes de la primera cruzada.

2) **La Ilustración y las revoluciones burguesas.** Si las cruzadas se habían sublimado como la máxima expresión guerrera de la alta aristocracia europea, no cuesta entender la opinión que sobre ellas tuvieron los pensadores ilustrados. Las cruzadas eran vistas como un gesto más de la violencia intrínseca de la sociedad de antiguo régimen, desbocada y desbordada más allá de los límites de Europa.

3) **El Romanticismo.** Los movimientos románticos de la primera mitad del siglo XIX vieron en la edad media un espacio de libertad y de surgimiento de los ideales nacionales. El exotismo del Próximo Oriente contribuyó también al hecho de idealizar las expediciones cruzadas y convertirlas en un lienzo de caballería, culturas fascinantes e historias novelescas.

4) **Finales del siglo XIX - principios del siglo XX.** El surgimiento del colonialismo llevó a replantear la relación entre las potencias europeas y el resto del mundo. En este sentido, las cruzadas pasaron a ser vistas como la primera fase de la expansión europea sobre el Próximo Oriente y el norte de África, como la fase primigenia de la dominación europea, cuya máxima expresión se daba durante aquellos años en la conformación de los imperios coloniales.

5) **Siglo XX.** La relación entre el siglo XX y las cruzadas se vehicula en dos ámbitos:

a) En el **ámbito académico**, se busca una mayor racionalidad en el estudio de las épocas históricas. Por primera vez el fenómeno cruzado se empieza a analizar desde un punto de vista desapasionado. Se analizan las fuentes y los contextos históricos y aparecen las primeras grandes monografías aún vigentes, como la de Steven Runciman.

b) En el **ámbito político**, el término «cruzada» se vincula a los grandes esfuerzos bélicos occidentales.

Así, por ejemplo, el káiser Guillermo II, durante la Primera Guerra Mundial, y el general Eisenhower durante la Segunda, no dudaron en referirse a su participación en estas guerras como una «cruzada». De la misma manera, durante la Guerra Civil española y el franquismo se calificó de cruzada la insurrección armada contra la Segunda República. Ya en los primeros compases del siglo XXI, en el contexto de la guerra de Irak, las intervenciones militares del gobierno de los Estados Unidos también se calificaron de la misma manera.

Como se puede observar, la evolución conceptual del término contribuye a superponer numerosas capas de significado sobre el hecho cruzado. Pero ¿cómo podemos definir el fenómeno cruzado en la edad media?

### 1.3. ¿Qué es una cruzada?

Definir qué es y qué no es una cruzada es uno de los dilemas que más ha preocupado a los especialistas sobre el tema y que más posturas encontradas ha generado. En líneas generales, se observan dos bloques de interpretaciones: las que hablan de un «concepto puro» de cruzada, tallado a medida de la práctica concreta de la primera cruzada, y los que entienden que es un «concepto maleable» y que, por tanto, se adapta a las necesidades concretas de cada momento. Así, elementos como el **peso religioso de la expedición**, el **grado de intervención del papado en su dirección** o el **objetivo último de la misma** (la lucha contra los enemigos de la Iglesia en un sentido amplio frente a la liberación concreta de Tierra Santa) sirven para definir ambas posturas. Autores como Jean Flori o Jonathan Riley Smith se han posicionado en uno u otro sentido.

En líneas generales, podríamos definir una **cruzada** como una expedición armada sancionada y dirigida por el papado, contra los enemigos de la Iglesia, y en el transcurso de la cual se premia a los participantes con la remisión de los pecados cometidos y otras concesiones espirituales.

## 2. El contexto de la primera cruzada

La primera cruzada fue un fenómeno explosivo y un éxito sin precedentes a todos los niveles, ya fuera en el plano de movilización religiosa o en el de la gestión militar. Su éxito definió el patrón por el que se tallarían el resto de expediciones cruzadas y el movimiento cruzado en general. Por tanto, debemos detenernos en profundidad para ver cómo se gesta el contexto ideológico que lleva al discurso del papa Urbano II de finales del año 1095, en el contexto del Concilio de Clermont, verdadero pistoletazo de salida del movimiento cruzado.

### 2.1. La guerra justa y la guerra santa

Ante todo, una cruzada es una guerra sancionada por la Iglesia y visualizada no ya como justa, sino como una forma de guerra sacralizada.

Desde nuestra óptica contemporánea, asimilamos con cierta facilidad el concepto de cruzada cristiana con el de *yihad* islámico, pero lo cierto es que las raíces del primero se pueden rastrear con facilidad dentro de la tradición de la cristiandad latina, como una evolución en clave cristiana del concepto de guerra justa. Este existía ya en el mundo romano.

En su definición más básica, una **guerra justa** era aquella que se hacía tanto en defensa del propio territorio, ante una amenaza exterior, como también la que se iniciaba para recuperar un territorio perdido.

Desde el inicio de su vinculación imperial, qué hacer con la guerra y la práctica bélica fue una cuestión peliaguda para el cristianismo de base romana: ante el mandamiento de «no matarás» se erigía la necesidad, en un Imperio romano ya cristianizado, de abrazar no ya al estamento militar, sino el uso de la violencia. Podemos distinguir varias fases en este proceso:

1) **San Agustín**. Para san Agustín de Hipona (finales del siglo IV – principios del siglo V) existen varias características para definir una guerra justa:

- que sea declarada por una autoridad legítima,
- que existan motivos justificados,
- que no haya otra solución posible,



- que la guerra se realice de manera mesurada.

Con todo, la guerra siempre se considera aún un asunto desligado de la controversia religiosa. En tiempos de san Agustín, el cauce para dirimir la controversia religiosa era siempre doctrinal: el **combate retórico**. En asuntos de fe, los argumentos habían de sustituir al uso de las armas.

2) **Justiniano**. En tiempos del vasto proyecto de recuperación imperial de Justiniano, las conquistas territoriales se hicieron sobre reinos cristianos, ya fueran de confesión católica o arriana. El concepto de guerra justa y de recuperación territorial tuvo que aclimatarse al hecho de llevar al plano físico la lucha contra la disidencia religiosa.

3) **La segunda oleada de invasiones (siglos IX - X)**. Con la desintegración del imperio carolingio, las fronteras europeas sufrieron un nuevo período de turbulencias. Vikingos, magiares y sarracenos pusieron a prueba, por mar y por tierra, las defensas de la cristiandad. La diferencia cultural y religiosa se acrisolaron con la necesidad de defender físicamente el territorio propio. Fue en este contexto que la práctica bélica en Europa fue adquiriendo argumentos de **guerra religiosa**.

Este proceso ideológico de santificación de la guerra tomó su forma definitiva durante la segunda mitad del siglo XI y se encuentra en el germen de los movimientos cruzados.

## 2.2. La Iglesia en el siglo XI

Durante el siglo XI el papado, a través de una serie de reformas, había conseguido imbuirse de una autoridad de la que carecía en los siglos anteriores. Así, cuando Urbano II predicó la cruzada en el Concilio de Clermont, sus palabras estaban revestidas de una autoridad que no tuvieron las de sus predecesores. Este proceso de intensificación del poder papal se conoce con el nombre de **reforma gregoriana**.

Desde 1050 en adelante, el papado busca distanciarse del mundo laico y colocarse por encima de él, rompiendo con los lazos que los dirigentes laicos de los diversos territorios tenían sobre la administración eclesiástica. Las reformas más espectaculares giraron en torno a la lucha del papado contra el imperio, en el conflicto conocido como la «querrela de las investiduras». Esta lucha discutía la primacía del papa y del emperador para investir a los funcionarios eclesiásticos dentro del imperio. Las distintas monarquías europeas se colocaron del lado de Roma en su lucha contra el emperador. Así, entre finales del siglo XI y la primera mitad del XII, distintos territorios como el condado de Barcelona, o reinos como los de Aragón, Hungría, Polonia, Navarra, Castilla o Portugal, mostraron su postura vinculándose en homenaje a Roma. De la misma manera, la Iglesia gregoriana buscaba controlar las prácticas de la aristocracia: ya fuera en el contexto de las asambleas de *Pau i Treva* catalanas o

en la fijación de sus prácticas matrimoniales, lo que llevó, por ejemplo, a la excomunión del rey de Francia. El papado en tiempos de Urbano II tenía una posición de autoridad de la que no habían gozado sus predecesores.

### 2.3. El peregrinaje

La **peregrinación** tendrá un papel muy importante en la creación del concepto de cruzada. El viaje devocional hacia los lugares de la fe se convirtió en uno de los motores de las primeras cruzadas. Esta fijación geográfica de la devoción será uno de los procesos más característicos de la edad media. Repasemos sus fases:

1) **Cristianismo inicial (siglos II - III)**. El cristianismo inicial era una religión no terrenal. El «reino de Dios» no es de este mundo y, por tanto, no hay una búsqueda geográfica de la devoción. El cristianismo es una religión intelectual, de comportamiento moral.

2) **El cristianismo tardoantiguo**. Cuando el cristianismo se convierte en la religión del imperio romano, comienza su proceso de territorialización. Se comienza a pensar en la geografía bíblica con la intención de fijar los escenarios de la fe, por ejemplo con el viaje de Santa Helena, la madre del emperador Constantino, a principios del siglo IV. El concepto de Tierra Santa como tal nace en estos momentos con la fijación de los escenarios de la Natividad, la Crucifixión y del Santo Sepulcro. En los siguientes siglos se observan las primeras peregrinaciones aristocráticas a Tierra Santa, como la de la monja hispana Egeria.

3) **La parroquialización y el culto a los santos**. Los siglos IX - X supondrán la fijación definitiva del cristianismo en el ámbito territorial. El surgimiento de las parroquias y la red de iglesias parroquiales y lugares de culto, más allá de los ambientes urbanos anteriores, fijarán la religiosidad al territorio. Aparecerán ahora elementos tales como la competición entre iglesias por el control de las reliquias, el uso de los santos patronos y otros elementos de devoción geográfica.

Como se puede ver, a medida que el cristianismo se afianzó en Occidente durante la edad media, la dimensión geográfica del culto fue creciendo en la misma medida. Para los individuos de finales del siglo XI, la práctica de la peregrinación, entendida como la visita espiritual a lugares significativos para la fe, era ya una práctica asumida. Es por ello que, cuando Urbano II predica la cruzada en Clermont, el componente de peregrinaje de la expedición que se originó fue muy fuerte.

## 2.4. La situación en Oriente

El discurso de Clermont se articuló en torno a la necesidad de ayuda que tenían las iglesias hermanas de Oriente. Parece ser que, como ya lo hicieron sus antecesores en otras ocasiones de necesidad, el basileo bizantino pidió ayuda a los dirigentes europeos para la defensa de las fronteras del imperio. A finales del siglo XI, la situación en Bizancio era ciertamente preocupante: después de la derrota del ejército imperial en la llanura de Manzikert, durante 1071 y las campañas posteriores, los turcos selyúcidas de Alp Arslan conquistaron buena parte de Anatolia, reduciendo drásticamente las posesiones bizantinas a poco más que la capital y algunas posesiones costeras. Así, cuando el emperador Alejo I Comneno solicitó la ayuda formal del papado en la recuperación de los territorios perdidos, puso en marcha la rueda de los acontecimientos que Urbano II supo cristalizar en su discurso en Clermont.

## 2.5. El *ethos* guerrero: de la propia identidad al *miles Christi*

Los factores religiosos no son los únicos que explican el espectacular éxito de la predicación de la primera cruzada entre los guerreros de Occidente. Los *milites* (guerreros aristocráticos) y sus mesnadas formaban una comunidad social no siempre de acuerdo con los principios de la Iglesia, ávida en domesticar sus impulsos bélicos y canalizarlos dentro de la legalidad eclesiástica. Durante los siglos X y XI las tensiones entre eclesiásticos y guerreros se había dejado sentir por todos los reinos cristianos occidentales. La *militia* era asimilada a la *malitia*, al tiempo que la forma de vida de los guerreros a caballo y de los detentores de los castillos estaba en el punto de mira de los discursos eclesiásticos. Urbano II supo poner sobre la mesa una solución para aquellos que hacían de la guerra y la violencia su forma de vida y su sistema de valores: el *miles* dejaba de ser un depredador cuando ponía su espada al servicio de la Cristiandad, cuando se convertía en un guerrero del Señor, en definitiva, en un *miles Christi*. El concepto, que ya existía en el cristianismo desde hacía siglos, referido a los monjes (los monjes eran los guerreros del Señor, ya que con su reclusión y sus oraciones luchaban contra el Demonio) se metamorfoseó a finales del siglo XI para pasar a designar a aquellos guerreros que ponían su fuerza al servicio de la Cristiandad, es decir, al servicio del papado. Es más, Urbano II prometió recompensas espirituales, como la remisión de los pecados para aquellos que participaran en el viaje.

Esta reconversión de los valores guerreros, vinculada a una expedición a Oriente a medio camino entre el peregrinaje y la expedición armada en auxilio de la iglesia bizantina, respecto a la cual el cisma definitivo solo se había producido hacía algunas décadas, se articulaba además en un lenguaje reconocible para estos guerreros. Conceptos como la venganza, el auxilio a los iguales, la solidaridad horizontal o la oportunidad de pillaje en acciones de frontera eran conceptos bien instalados en el marco mental de la aristocracia guerrera del Occidente medieval desde los tiempos finales del mundo carolingio.

## 2.6. Experiencia en la Península Ibérica

Se ha comentado muchas veces la importancia de la experiencia bélica en la Península Ibérica durante la segunda mitad del siglo XI como uno de los antecedentes de la ideología de cruzada. Expediciones como la de Barbastro, en 1064, fueron catalogadas por los expertos como protocruzadas, en la medida en que muestran muchos de los ingredientes que veremos en la primera cruzada. Por lo tanto, estamos ante una expedición de carácter internacional, formada no solo por soldados peninsulares sino también por guerreros procedentes de Francia y Borgoña, contando con la aprobación papal (dada por el papa Alejandro II). Elementos como la internacionalización de los efectivos, el reclamo a la defensa de la cristiandad y la dirección papal se encuentran en la base de lo que, treinta años después, veremos en la primera cruzada.

Como se puede ver, todos estos elementos convergieron en el discurso realizado a finales de noviembre del año 1095 por Urbano II, en la sesión final del Concilio de Clermont. Allí, ante una audiencia de laicos y eclesiásticos, se inició la prédica de la primera cruzada, que contó con un enorme éxito.

### 3. Desarrollo de la primera cruzada

Desde el primer momento, la idea de viajar a Constantinopla triunfó, aunque sepamos poco de los motivos exactos detrás de este éxito. ¿Estamos ante una expedición de socorro? ¿Existía ya la idea de conquistar Jerusalén y recuperar Tierra Santa para la cristiandad? ¿Qué es lo que movía a unos contingentes humanos que, en el más pesimista de los casos, hemos de contabilizar por decenas de millares de individuos? Cualesquiera que sean las respuestas, lo cierto es que la experiencia cruzada corrió como la pólvora.

Existen dos expediciones surgidas al calor de la prédica papal en Clermont:

1) **Cruzada de Pedro el Ermitaño.** Conocida popularmente como la «cruzada de los pobres». La visión tradicional de la misma es que fue una suerte de peregrinación popular espontánea, dirigida por miembros del bajo clero, como Pedro el Ermitaño, que se avanzó a la cruzada oficial que se estaba preparando por aquellas fechas. Esta expedición, que llegó a Constantinopla por vía terrestre y en su camino saqueó diversas poblaciones, fue un fracaso total. Sufrieron emboscadas y fueron masacrados en Nicea por los turcos selyúcidas. Esta primera experiencia cruzada quedó en la memoria como un cúmulo de malas decisiones.

2) **Cruzada de los príncipes.** En comparación con la anterior, esta expedición supuso un éxito desde todos los puntos de vista. De hecho, será la medida sobre la que se valoren el resto de expediciones cruzadas. Más que una expedición unitaria, hemos de pensarla como un cúmulo de ejércitos cruzados, bajo la dirección de distintos caudillos, que se fueron uniendo a la llamada papal y reuniéndose en Constantinopla. De estos contingentes y caudillos destacan:

- **Los contingentes loreneses y flamencos.** Dirigidos por Godofredo de Bouillón y sus hermanos, Balduino y Eustaquio. De hecho, Godofredo y Balduino serán los dos primeros dirigentes de la Jerusalén conquistada por los cruzados en el año 1099. Llegaron a Constantinopla por vía terrestre, cruzando los territorios alemanes y húngaros.
- **Los contingentes normandos del norte.** Este contingente embarcó en Bari e hizo parte del viaje por mar. Reunió a los principales nobles normandos y francos que participaron en la expedición bajo la dirección de Hugo de Vermandois (hermano de Felipe I de Francia) y Esteban II de Blois (cuñado de Guillermo II de Inglaterra), del conde de Flandes y del duque de Normandía.
- **Los contingentes normandos del sur.** Los herederos de Roberto Guiscardo también participaron en la expedición, bajo la dirección de Bohemun-

do de Tarento y su sobrino Tancredo. Reunidos en Bari con sus parientes del norte, emprendieron juntos el viaje hasta Constantinopla.

- **Los contingentes occitanos.** Los caballeros occitanos formaron un grupo importante. Por su proximidad a Clermont, la prédica de la cruzada tuvo un fuerte impacto entre los señores del sur de Francia, algunos de ellos presentes en el propio discurso papal. Significativamente, será con este grupo con el que viajará el legado papal de la expedición, Ademar de Le Puy. Raimundo de Tolosa será el líder de este contingente y comandará el ejército más grande de los movilizados por los distintos grupos cruzados.

### 3.1. Fases de la primera cruzada

1) **Llegada a Constantinopla y pactos con el emperador.** Los distintos cruzados fueron llegando paulatinamente a la capital del Imperio bizantino. Bien pronto, las tensiones entre los líderes cruzados y los intereses del emperador estallaron a causa de las diferentes visiones que tenían de la expedición. El gran tema de disputa era quién dominaría los posibles territorios conquistados: si debían volver a manos del emperador o se aplicaba sobre ellos el derecho de conquista. Al final, el emperador obliga a los cruzados a aceptar un juramento de lealtad y les asigna un contingente de tropas imperiales, comandadas por el general Tatikios.

2) **Conquista de Nicea.** La primera gran victoria tuvo lugar en la ciudad de Nicea, antigua ciudad bizantina que se había convertido en la capital del sultanato del Rûm, dirigido por Kilij Arslan I. Después de un largo asedio, la ciudad se rindió secretamente al general bizantino, en un pacto que sirvió para que los cruzados no pudiesen entrar en la ciudad y reclamarla como suya. Esta traición supuso la ruptura entre ambos contingentes. Los cruzados abandonaron Nicea y se dirigieron hacia Jerusalén.

3) **Batalla de Dorilea.** Es la primera gran batalla campal y una gran victoria del bando cruzado sobre el ejército de Kilij Arslan. Gracias a esta victoria, consiguieron avanzar casi sin oposición hasta Antioquía.

4) **El doble asedio a Antioquía.** La ciudad de Antioquía fue el escenario de dos batallas fundamentales de la cruzada. En primer lugar, el asedio cruzado que consiguió rendir la plaza. En segundo lugar, la defensa agónica de la ciudad ante el gran ejército reunido por el gobernador de Mosul Kerbogha para recuperarla. La victoria cruzada en Antioquía, ante un ejército superior, se fijó en el ideario cruzado como uno de los momentos fundamentales de la primera cruzada.

5) **La conquista de Jerusalén.** Jerusalén era una ciudad en conflicto desde hacía algunos años, en disputa entre los fatimíes de Egipto y los selyúcidas de Siria. Cuando los cruzados llegaron a la ciudad, esta acababa de cambiar de

manos. El asedio cruzado duró apenas dos meses y, después de la ayuda de un contingente genovés dirigido por Guillermo Embriaco, se lograron construir las máquinas de asedio necesarias para batir las murallas de la ciudad. El 15 de julio del año 1099 los cruzados conquistaron la ciudad, culminando así las máximas expectativas de la expedición.

## 4. El reino latino de Jerusalén

### 4.1. La formación del reino

Las sucesivas victorias en el levante mediterráneo y la toma de Jerusalén abrieron un nuevo escenario: el control del territorio y la implantación de principados, condados y reinos a lo largo del Próximo Oriente. Se crearon el condado de Edesa, el principado de Antioquía, el condado de Trípoli y el reino de Jerusalén, todos ellos comandados por alguno de los dirigentes cruzados que participaron en las operaciones. Edesa quedó en manos de Balduino de Boulogne, hermano de Godofredo; Antioquía en las del normando Bohemundo de Tarento; Trípoli en las de Raimundo de Tolosa; y el gobierno de Jerusalén, después de algunas deliberaciones, fue concedido a Godofredo de Bouillón. Godofredo nunca llegó a intitularse rey de Jerusalén, sino que optó por el título de defensor del Santo Sepulcro (*advocatus sancti sepulcri*). Durante su breve mandato, comenzó a organizar la estructura del reino y sus pilares básicos.

El primer rey efectivo de Jerusalén fue Balduino, el hermano de Godofredo, quien no tuvo reparos en adoptar el título y ceñirse la corona. Con él y el gobierno de su sucesor, Balduino II, se establecen las fronteras del reino, tras las batallas de Acre (1104), Beirut (1110) y Sidón (1111); aparecen las órdenes militares en el territorio y se codifican los primeros códigos legales.

El reino, además, tendrá que convivir con unas características que lo harán bien diferente a sus homónimos europeos: los caballeros cruzados que se asientan en Tierra Santa tendrán que adaptarse a una nueva vida y olvidar sus raíces.

Por ejemplo, mientras que en la Europa occidental, a principios del siglo XII, el peso de las ciudades es significativamente bajo y el grueso de la economía está sustentado por la producción agrícola, en el reino latino de Jerusalén la situación es diferente. El peso de las redes comerciales, de la agricultura de regadío o de la convivencia con súbditos de distintas religiones serán elementos novedosos que tendrán que digerir los dirigentes cruzados.

Las posesiones latinas también vivirán en la cuerda floja. Los ejércitos de los caballeros cruzados estarán siempre en inferioridad numérica y rodeados de enemigos. Por mucho que la caballería del reino estuviera conformada por cuerpos de élite y que fuera reforzada por el poder creciente de las órdenes militares tales como los templarios y los hospitalarios, lo cierto es que la supervivencia del reino siempre dependió más del equilibrio de fuerzas y de la política interna de sus estados vecinos que de su propio poderío militar.

Además, desde el inicio se notará una dualidad en el reino y en los condados latinos de Tierra Santa entre aquellos que decidieron asentarse en el territorio y las sucesivas oleadas de peregrinos y cruzados que, a partir del éxito de la



primera cruzada, irán llegando al reino de Jerusalén. Poco a poco, la política del reino se polarizará entre ambas facciones: los unos aclimatados a la nueva vida, conscientes de las debilidades del reino, y los otros enarbolando el celo guerrero de la lucha contra el infiel, dispuestos siempre a desbaratar el frágil equilibrio sobre el que se sustentaba el reino de Jerusalén.

Será precisamente la ruptura de este equilibrio lo que desencadenará la segunda cruzada.

## 5. La segunda cruzada

Los años de la segunda cruzada supusieron la consolidación definitiva del ideal de cruzada.

Si durante la primera el discurso eclesiástico se había dirigido no a los reyes sino a los caballeros, el éxito de la expedición y la creación del reino de Jerusalén llevaron a la expansión del fenómeno a sus cotas más altas. Destaca, en estos años, el papel realizado por Bernardo de Claraval, que se convertirá en el referente ideológico de los movimientos cruzados y que estará detrás, por ejemplo, de la creación de la Orden del Temple. Esta orden de monjes guerreros será el máximo exponente de lo lejos que llegó el espíritu cruzado en pocas décadas.

### 5.1. En Tierra Santa

El origen de la prédica de la segunda cruzada hay que buscarlo en la caída del condado de Edesa a finales del año 1144. Edesa, que había sido el primero de los territorios en ser conquistado por los cruzados, pasaba ahora a ser el primero que se perdía. Este hecho hizo saltar todas las alarmas y causó una honda sensación de miedo en Occidente: el papa Eugenio III no dudó en proclamar una nueva cruzada en la que, por primera vez, y a diferencia de la primera, participaron el rey de Francia, Luis VII, y el emperador Conrado III.

Desde el punto de vista bélico, esta segunda expedición cruzada a Tierra Santa fue un auténtico desastre. Los ejércitos de ambos dirigentes fueron derrotados por los ejércitos selyúcidas durante su viaje hacia Edesa. Los supervivientes de ambos ejércitos se reunieron en Jerusalén y desde allí, sin contar con el apoyo ni el consejo de la nobleza cruzada residente en Tierra Santa, decidieron atacar Damasco.

Este hecho fue especialmente dramático ya que, de entre los poderes musulmanes de la zona, Damasco era el único que mantenía una situación de cordialidad respecto al reino de Jerusalén. Las acciones cruzadas respecto a Damasco trastocaron las relaciones geopolíticas en Tierra Santa: como resultado del asedio cruzado a la ciudad, esta no volvió a confiar en el reino de Jerusalén y la ciudad cayó en manos de Nur-al-Din en 1153.

## 5.2. Fuera de Tierra Santa

Pese al fracaso en Tierra Santa, la segunda cruzada no se agota en este escenario. El espíritu cruzado y la ideología de cruzada se han extendido ya a otras partes de Europa y, en paralelo a las expediciones vinculadas a Tierra Santa, vemos otras expresiones de movimientos cruzados en diversas fronteras de la cristiandad europea. Si entendemos los años entre 1144 y 1148 como una cruzada global, veremos que las expresiones cruzadas, auspiciadas por la ideología eclesiástica favorable a las mismas, que en aquellos años se concretaba en Bernardo de Claraval como en ningún otro ideólogo, se multiplicaban por doquier.

Así, la Península Ibérica fue un escenario recurrente de las acciones de estos cruzados internacionales. Cruzados normandos, escoceses, frisios, flamencos y alemanes, en su viaje hacia Tierra Santa, llegaron a la Península y se sumaron a la lucha de los reinos hispánicos. Los encontramos por ejemplo en el sitio de Lisboa en 1147. En paralelo, el mismo año, una coalición de reyes peninsulares conquista Almería, y en los años siguientes se toman las ciudades de Tortosa, Fraga y Lleida.

De la misma manera, por esos mismos años, al calor de las prédicas cruzadas, se organizaron expediciones en la frontera oriental de Europa, todavía por cristianizar. También los daneses, en 1147, se enfrentaron a los sorabos y los rugios, iniciando la serie de campañas que serán conocidas dentro de la historiografía como las **cruzadas Bálticas**.

## 6. Tercera cruzada

### 6.1. Contexto previo

Los sucesos derivados de la segunda cruzada llevarán a un importante giro de la geopolítica de la región. Los años posteriores a esta expedición verán el ascenso de Nur-al-Din. Hijo de Zengi, gobernador de Alepo y Mosul, aprovechará la inestabilidad generada por los cruzados para hacerse con la ciudad de Damasco y su territorio. Con ello, consiguió unificar políticamente Siria y se convirtió en un importante enemigo para el mundo cruzado. A partir de 1164 Nur-al-Din intervendrá también en Egipto, enfrentándose al califato fatimí.

Será precisamente en este escenario en el que veremos aparecer y forjarse al principal oponente del reino de Jerusalén durante las décadas posteriores: Salah-ad-Din (conocido como Saladino para las fuentes cristianas). Saladino acabará convirtiéndose en el epítome del guerrero musulmán, y llegará a controlar unos dominios que incluían Egipto, Siria, Palestina, Mesopotamia, Yemen, Hiyaz y Libia, dando lugar en Siria y en Egipto a la dinastía ayubí.

Una vez consolidado en el poder, Saladino decidió poner fin a la presencia latina en Jerusalén y expulsar a los dirigentes occidentales de Tierra Santa. La situación le era muy favorable: Balduino IV, el joven rey de Jerusalén, había muerto sin descendencia y las distintas facciones de la corte se disputaron el trono. Finalmente, Guido de Lusignan, partidario de la mano dura contra los estados musulmanes vecinos y marido de la hermana del difunto, se coronó rey. Esta escalada de tensiones llevó, el 4 de julio de 1187, a la batalla de los Cuernos de Hattin, que supuso un durísimo revés para la supervivencia del reino de Jerusalén. En la batalla cayó derrotada buena parte de la caballería del reino, así como de los soldados de las órdenes militares. Aprovechando esta contundente victoria, Saladino puso rumbo a Jerusalén. La ciudad se rindió sin apenas oposición. De esta manera el ciclo iniciado con la conquista cruzada de la ciudad en 1099 llegaba ahora a su fin.

### 6.2. La cruzada

La noticia de la caída de Jerusalén a manos de Saladino sacudió a Europa. Poco después de la llegada de la noticia a Roma, el papa Urbano III murió de un colapso. No se dudó en relacionar estos dos hechos. El nuevo pontífice, Gregorio VIII, afirmó que la pérdida de Jerusalén era una suerte de castigo divino a la que era necesario poner remedio. En las principales cortes europeas surgió la

idea de organizar una nueva expedición para recuperar Tierra Santa. La tercera cruzada se conoce como la «cruzada de los reyes», debido a la naturaleza de sus principales dirigentes:

1) **El emperador Federico I Barbarroja.** Fue el primero en responder al llamamiento de cruzada, a finales de marzo del año 1188. El ejército reunido por el emperador fue tan grande que fue imposible realizar el viaje por mar como estaba previsto, las tropas imperiales se vieron obligadas a atravesar a pie Asia Menor. La expedición estuvo marcada por el desastre: aunque la campaña empezó con la captura de la ciudad de Konya, la capital del sultanato de Rüm, el desastre llegó el 10 de junio de 1190, cuando Federico I murió ahogado en el río Saleph. Este hecho marcó trágicamente la expedición imperial, que se disolvió en la nada.

2) **Felipe Augusto, rey de Francia, y Ricardo Corazón de León.** La historia de la tercera cruzada es la historia de estos dos reyes. Unidos por lazos de fidelidad (el rey de Inglaterra era súbdito del rey francés por sus posesiones en Normandía), la relación entre ambos irá creciendo en intensidad. Ambos partieron a la cruzada por la vía marítima (el primero vía Génova, el segundo desde Marsella) y, a causa del tiempo, tuvieron que fondear durante varios meses en Mesina. Allí Ricardo rompió el compromiso matrimonial que lo unía con la hermanastra de Felipe y se comprometió con Berenguela de Navarra. El hecho supuso el primero de los desencuentros entre ambos monarcas durante la expedición: Felipe Augusto partió el primero de Mesina y fue el primero de los líderes cruzados en llegar a Tierra Santa. A finales de abril de 1191 puso la ciudad de Acre bajo asedio.

El asedio de Acre, que duró varios meses, fue el nuevo escenario de las disputas entre ambos reyes. Ricardo y sus tropas llegaron a Acre en junio y su llegada marcó el punto de inflexión en el asedio. Finalmente, la plaza se rindió el 12 de julio de 1191. En este punto de la cruzada, Felipe Augusto decidió abandonar. Tanto las disputas con el rey inglés como la situación en sus dominios (la muerte del conde de Flandes y la reapertura de la cuestión sucesoria flamenca) pesaron lo suficiente como para organizar el regreso a casa. De camino, no dudó en pasar por Roma para conseguir del papado tanto el permiso para abandonar la cruzada como para atacar las posesiones francesas de Ricardo.

Por su parte, Ricardo Corazón de León permaneció en Tierra Santa. De los tres contingentes cruzados que salieron de Europa el suyo fue el único que permaneció en el escenario de operaciones a partir de la toma de Acre. Aunque las fuerzas en lucha eran muy dispares, los meses en solitario de los cruzados de Ricardo demostraron las dotes bélicas de su comandante. El 7 de septiembre de 1191 tuvo lugar la batalla de Arsuf, cerca de Jaffa. En ella, contra todo pronóstico por la fama de imbatibilidad de Saladino, Ricardo consiguió alzarse con la victoria y conquistar Jaffa. Además del valor estratégico, la victoria tuvo un

gran impacto moral, ya que fue la primera vez, desde los tiempos de Balduino IV y la batalla de Montgiscard (1177), en que Saladino salía derrotado en una batalla contra los cruzados.

Con todo, pronto quedó claro que la situación acabaría en tablas. Ni los cruzados tenían la fuerza suficiente para recuperar Jerusalén, ni Saladino podía expulsarlos sin convertir el esfuerzo necesario en una victoria pírrica. Así, en 1192 ambos dirigentes decidieron sentarse a negociar. Como resultado, Ricardo daba por acabada la cruzada a cambio de una tregua de tres años para los territorios que el reino latino de Jerusalén aún conservaba en la franja costera (Jaffa y Acre, principalmente) y el paso franco a Jerusalén para los peregrinos cristianos. De la misma manera, antes de partir de regreso a Inglaterra, Ricardo cedió Chipre a Gui de Lusignan, quien había perdido el reino de Jerusalén, y quien pasó a convertirse en rey de Chipre.

## 7. Las cruzadas posteriores

A lo largo del siglo XIII el escenario de acción de los movimientos cruzados se expandirá notablemente. Habrá cruzadas al norte de África, en territorio occitano, contra el rey de Aragón o incluso contra la capital del Imperio bizantino, que caerá a manos cruzadas en 1204 y será la capital de un reino latino durante décadas. Este ensanchamiento del fenómeno cruzado, bajo la dirección del papado, es visto por los especialistas partidarios de la vinculación de las cruzadas con la recuperación de Tierra Santa como una perversión del fenómeno. En cambio, para aquellos que consideran las cruzadas como una herramienta ideológica del papado, esta multiplicidad de escenarios (que se daban ya, como hemos visto, desde el propio siglo XII e incluso en las primeras experiencias de protocruzadas) no es más que la constatación de que conviene abordar las cruzadas como un marco de actuación ideológica más amplia que la mera recuperación de Jerusalén.





## Bibliografía

- Comnena, Anna** (2016). *La Alexíada*. Barcelona: Ático de los Libros.
- Flori, Jean** (2004). *Guerra santa, Yihad, cruzada: violencia y religión en el cristianismo y el islam*. Granada: Universidad de Granada.
- Flori, Jean** (2006). *Pedro el Ermitaño y el origen de las Cruzadas*. Barcelona: Edhasa.
- Flori, Jean** (2009). *Bohemundo de Antioquía*. Barcelona: Edhasa.
- Flori, Jean** (2013). *La Cruz, la tiara y la espada*. Barcelona: Edhasa.
- Haskins, Charles Homer** (2013). *El renacimiento del siglo XII*. Barcelona: Ático de los Libros.
- Hindley, Geoffrey** (2004). *Las Cruzadas: peregrinaje armado y guerra santa*. Barcelona: Vergara.
- Maalouf, Amin** (2012). *Las Cruzadas vistas por los árabes*. Madrid: Alianza.
- Pernoud, Régine** (1991). *La mujer en tiempos de las Cruzadas*. Madrid: Rialp.
- Rubenstein, Jay** (2012). *Los ejércitos del Cielo: La Primera Cruzada y la búsqueda del Apocalipsis*. Barcelona: Pasado y Presente.
- Tyerman, Christopher** (2016). *Cómo organizar una Cruzada: el trasfondo racional de las guerras de Dios*. Barcelona: Crítica.

